

síntomas, y retoca á veces la cabeza, produciendo de resultas accidentes muy fatales, como la alferecia, el afecto comatoso y las convulsiones, que aunque sobrevienen por lo comun en la declinacion de los dolores, alguna vez se experimentan durante la violencia de ellos, y no pocas veces despues de manifestada la perlesia. Lo cierto es que las convulsiones, y los insultos de alferecia arrebatan la mayor parte de los que fallecen con el cólico. La perlesia en que degenera, suele terminar espontaneamente al cabo de un año sin ninguna mala resulta quando se abandona á la naturaleza, y mucho ántes con los recursos del arte. Son muchas las anomalías de este mal, pues no siempre observa el orden de progresion que acabamos de describir. A algunos enfermos suelen atormentar los dolores musculares de varias partes del cuerpo ántes de resentirse el estómago ó intestinos; en otros preceden los síntomas nerviosos á los dolores del vientre; y otros padecen ántes una diarrea con pujo; finalmenté muchos cólicos que se creian bien curados, repiten con los mismos síntomas hasta tercera y mas veces, sin ningun error dietético, ó por último, degeneran en una ictericia.

Esta es la historia del cólico que se lla-

ma vulgarmente cerrado; pero hay otra especie, que distingue el mismo vulgo con el nombre de cólica, ó pasa cólica, no ménos comun que el primero.

Despues de excesos en comidas y bebidas, ó descuido en sus preparaciones, se sienten de repente nauseas, ansias de provocar, arcadas en seco, y vómitos horrendos, verdosos, ó azulados que imitan la disolucion del cobre en agua fuerte, con dolores agudos vehementísimos, congojas y fatigas del estómago é intestinos, mucha resecacion de la boca y de todo el cuerpo, deposiciones precipitadas y considerables de vientre con pujo y ardor extraordinario en las cámaras, mucha tirantez dolorosa del estómago y del abdomen sin ninguna retraccion, continuas vigiliass crueles y llenas de dolores, si no se atajan prontamente, se extriñe el vientre, dexando al paciente entregado á los conatos de obrar no ménos freqüentes que infructuosos, con pujos y tenesmo, dolor violento y entorpecimiento de la cabeza, sopor letárgico, delirio maníaco á veces, obscuridad de la vista, dificultad de respirar, sumo abatimiento y quebranto de fuerzas, debilidad extraordinaria de todo el cuerpo, especialmente de las piernas, dolores osteocopos, contracciones

espasmódicas de los miembros , calambres en las corvas , dolores perennes en la parte interior de los muslos , siempre mas ó ménos grados de calentura con mucha celeridad , plenitud , dureza , contraccion y tremulencia del pulso , hemorragias violentas , inflamacion del estómago é intestinos , del cerebro y sus membranas , al cabo de los quales sobrevienen prontamente la frialdad , los sudores frios y pegajosos acompañados de convulsiones , ó la alferecia que en breve da fin á esta escena trágica con la corrosion del estómago é intestinos.

Diagnóstico. Apénas hay enfermedad en que se hayan multiplicado tanto las especies como en el cólico. Fundándose varios profesores en ciertos síntomas particulares que habian observado en algunos enfermos , y no hallaban en los demas , lo qual en su opinion distinguia esencialmente un cólico de otro , admitiéron muchas especies. Otros han adoptado la misma distincion de especies persuadidos de que constituye diferencia de especie la diversidad de causas remotas analizadas con poca ó ninguna crítica filosófica , sin embargo de convenir con los demas en la causa inmediata , y en el método curativo : tal es el fruto que se saca de querer sujetar siempre la na-

turaleza á las reglas nosológicas. Mi venerado maestro el Doctor Cullen señala los caracteres nosológicos del cólico en el género 59. *Dolor abdominis, præcipue circa umbilicum torquens; vomitus; alvus adstricta*; cuyo estreñimiento de vientre es de tanta entidad en su concepto que sin él los dolores mas violentos y permanentes del vientre no constituyen el cólico, conforme lo estampa en sus primeras lineas *de Medic. práctica* ¹. Citois refiere al contrario que en Poitou *per initia præsertim cum alvi frequenti, sed non ita copioso fluore sæpius cum ejusdem adstrictione*. Wilson dice que en el primer periodo del cólico, la diarrea espontanea cura los cólicos de los fundidores de plomo de Leadhills. Vease el artículo 22 del primer volumen de los Ensayos y observaciones físicas y literarias de Edimburgo. El Doctor Doazan ² asegura que hay muchos que no solo no han experimentado el estreñimiento ántes de estar atormentados del cólico, sino que aun durante todo el discurso de su enfermedad se han quejado de una diarrea que no aliviaba sus dolores: „Tengo, añade, tres ó quatro observaciones

¹ Vol. 4. pag. 19.

² En la pag. 301 del Diario Médico de Octubre de 1760, lin. 14.

„que me han convencido de este hecho
 „Hay tambien otros que en el curso de sus
 „dolores cólicos y ántes de sufrirlos , no
 „estaban estreñidos , sino que deponian re-
 „gularmente una vez al dia , siendo los tales
 „en bastante número , sin que puedan mi-
 „rarse como sucesiones del mal ni degene-
 „raciones.” Mis observaciones prácticas me
 han comprobado esta verdad en algunos
 enfermos, en quienes despues de la diarrea
 sobrevenia un estreñimiento de vientre de
 algunos dias, aunque no es comun el dexar
 de estar estreñidos.

Muchos Médicos distinguen dos espe-
 cies de cólico pictónico , el uno mineral
 causado por los polvos metálicos veneno-
 sos, y el otro vegetal ocasionado por las
 bebidas ácidas, en las quales no han exâmi-
 nado , como el Doctor Baker , si entraba
 ó no subrepticamente alguna substancia me-
 tálica. Tanto el Doctor Vandermonde co-
 mo el Doctor Bonté dicen que dichos có-
 licos no tienen de comun sino la perlesia,
 diferenciándose por lo demas en la causa,
 síntomas y curacion; bien que uno y otro
 discrepan en la enumeracion de los pathog-
 nomónicos de cada especie. Fuera de los
 síntomas regulares del cólico de Poitou, el
 Señor Bonté, Doazan, Combaluzier, mi

profesor Desbois de Rochefort y otros varios, dan por caracteres del cólico metálico la retraccion del vientre, su falta de sensibilidad aunque se comprima con bastante fuerza, la invasion repentina de los síntomas y la falta de calentura á pesar de la violencia de los mismos síntomas, cuyas impresiones se hacen sensibles en las extremidades, mudándose la naturaleza del dolor al cabo de algun tiempo. Vandermonde en su Diccionario de la Salud no habla de la retraccion del vientre, ni del defecto de la sensacion dolorosa al tiempo de comprimirlo; omite la invasion repentina de la enfermedad, y léjos de convenir en la falta de calentura, advierte que se encuentra algunas veces, como el estreñimiento de vientre, la supresion de la orina, &c. Tenemos, pues, despreciados, ó no observados por el Doctor Vandermonde los síntomas pathognomónicos del cólico mineral, reputados tales por el Doctor Bonté y otros profesores. Vandermonde en el mismo Diccionario, describiendo el cólico pictónico vegetal, dice que los acometidos de este mal mudan al instante como si hubieran sido heridos de un rayo, y que á veces no hay calentura: ¿cómo podrá en vista de esto caracterizarse y distinguirse uno de

otro? El propio escritor afirma positivamente ¹ que nadie ha determinado hasta ahora la naturaleza del cólico pictónico mineral, y en quanto á Bonté está á la verdad muy distante de caracterizar el vegetal. Glagtini ² confiesa de sí que en mas de veinte años de ocasiones freqüentes de ver estas dos especies de cólico en Falaise, no ha palpado sensiblemente sus diferencias, habiendo notado la retraccion del vientre en el cólico vegetal violento, y no en el mineral, quando era moderado. En ninguno de ellos se aumentaba el dolor con la compresion, ni la calentura era mas freqüente en una que en otra; y vió acometidos tan repentinamente á los aficionados á la sidra, como á los pintores, caldereros, &c. sin observar otra variedad que la vehemencia de los dolores, el estupor y la afliccion, mayores en el metálico que en el vegetal. Bordeu ³ considera ámbos cólicos como uno solo, hasta que se llegue á determinar la diferencia esencial, si es cierto que la hay realmente. Bouvart en el exâmen de la obra de Tronchin opina que teniendo dichos cólicos la

¹ En el Diario Médico de Junio de 1761.

² En el Diario Médico de Noviembre de 1764.

³ En el Diario Médico de Agosto de 1762.

misma progresion y los propios síntomas, y curándose ademas con el mismo método, no es posible que se diferencien tan esencialmente como se cree. Fuera de que dice Bonté ¹ que no se puede rezelar con fundamento en las sidras ninguna alteracion metálica, y añade á renglon seguido que los que se abstienen de las bebidas de mala calidad no están expuestos al cólico vegetal, y que se libertan tambien los que se privan de las citadas bebidas despues de haber experimentado sus malos efectos. Cree el Señor Bonté que así como el cólico de Devonshire descrito por Musgrave y Huxham proviene de las bebidas abundantes en ácido tartareo, la propia causa militaba en el cólico vegetal de Coutance: pero habiendo demostrado el Doctor Baker que el cólico de Devonshire no procede sino de la combinacion subrepticia del plomo, como lo veremos mas adelante, hay sobrado motivo de sospechar que en Coutance prevalecian algunos abusos en la fábrica y manejo de estos licores, por cuyo medio podia insinuarse ocultamente el veneno mineral.

Tenemos pues que ni el estreñimiento del vientre, su retraccion ó tirantez, su

1 En el Diario Médico de Noviembre en la p. 404.

falta de sensibilidad al comprimirse, su invasion repentina, ni el defecto de calentura pueden constituir el cólico pictónico.

No faltará quien advierta en la Historia precedente del cólico de Madrid muchos síntomas comunes con el cólico bilioso ó que proceden *à bile acri aeruginosa, ab acido spontaneo, à serosa colluvie*, con el cólico nefrítico, artrítico, flatulento, estercoraceo, inflamatorio y espasmódico.

Lo único que colegimos de las descripciones del cólico bilioso de Sidemham, Bianchi, &c. es que se le aplica este nombre por la copiosa bilis que vomitan los pacientes durante la enfermedad, y porque espasmodizados los conductos biliosos se difunde en el sistema, manifestándose en el dolor icterico, las orinas biliosas, el sabor amargo, &c., pero esto consiste en que todo vómito fuerte, de qualquiera causa que proceda, hará lanzar casi siempre mucha porcion de bilis, especialmente si duran mucho tiempo los esfuerzos y arcadas. Y si esta ilacion fuese legítima con igual fundamento se pudiera decir, confundiendo el efecto con la causa, que la bilis es causa del mareo que se padece en las navegaciones, que la tos es ocasionada por la expectoracion copiosa del moco, y la optalmia

por las lágrimas que fluyen de los ojos. Esta denominacion, como la del ácido espontáneo, la suciedad serosa, y otras muchas, sirven para encubrir nuestra ignorancia, mas que para satisfacer al curioso indagador de la naturaleza, como procuraré comprobarlo quando refute las causas á que se ha atribuido el cólico. Pouppe Desportes dice ¹ que el cólico bilioso y el pictónico son muy frecuentes en las Islas de la América, y añade que estas enfermedades se diferencian poco entre sí, y exigen casi los mismos remedios.

Espasmodizados los vasos excretorios de los riñones y los ureteres causan algunos de los síntomas análogos á los nefríticos; pero en la pasión nefrítica el dolor está mas fijo en la region de los riñones, la orina es muy clara ó muy sangrienta, sigue el dolor la direccion de los ureteres, y no se experimenta estreñimiento de vientre, hay pujos frecuentes de echar aguas, se entorpece ó adormece el muslo, y se retrae el testículo correspondiente al riñon afecto.

Tampoco es posible confundir los dolores vagos de las extremidades que se pa-

¹ En la historia de las enfermedades de Santo Domingo á la pag. 36.

decen en el cólico de Madrid con el artrítico, pues aunque éste ocasiona dolores de vientre, nauseas, vómitos y hemiplegia en la gota irregular repercutida á las entrañas, los dolores, aunque muy violentos, no son de tanta duracion como en el cólico de Madrid, y van acompañados de calambres de estómago y dificultad de respirar; ni se nota un estreñimiento de vientre tan pertinaz como en dicho cólico; los dolores de las extremidades afectan con preferencia las articulaciones, y no puede haber dificultad ni quedar duda en distinguirlos uno de otro, exâminando los paroxísmos de gota que han precedido anteriormente, su duracion ordinaria, el tiempo de su intermision, la disposicion hereditaria y su régimen de vida.

Quando los fluidos gaseosos ó aëriiformes, que se desprenden de las materias excrementicias están encerrados, comprimidos, condensados y calientes en un espacio mas ó ménos reducido y espasmodizado de los intestinos, y llegan á estirar ó dilatar las tûnicas del canal intestinal con un esfuerzo elástico violento, sea que se enrarezca con el calor natural, ó que se acumule cada vez mas, resulta por lo regular el cólico ventoso ó flatulento. Puede suceder casual-

mente, aunque rara vez, que la atonía, la relaxacion y debilidad del canal intestinal, junto con la flatulencia de los alimentos, su disolucion por el xugo gástrico, y demas xugos disolventes, ó su mala asimilacion, produzcan este cólico, que en tal caso es mas inocente y ménos doloroso. Todas las materias que aumentan en poco tiempo la masa del ayre en las primeras vias, dándole mucha superioridad ó ventaja sobre la resistencia del canal intestinal, son capaces de causarlo en las diversas porciones del mismo canal, ó entre los dos orificios del estómago. Quando se acumulan estos fluidos aë-riformes en los intestinos, producen el estreñimiento pertinaz, desasosiego, frialdad de las extremidades, palpitaciones, palidez del rostro, quebranto de fuerzas, vértigos, congojas, ictericia ó pasion iliaca, si no se expelen fuera por alguna de las dos vias. Si se congloban y retienen en los dos orificios encogidos del estómago, se inflan sus túnicas tanto que parece van á rebentar, la respiracion se vuelve anhelosa, es extrema- da la inquietud; parece que se achica la cara, poniéndose pálida, se enfrian las extremidades, son freqüentes los desmayos, se encoge la garganta, se dificulta la de- gluticion, sobrevienen zumbidos de oidos,

palpitaciones de corazón, con tirantez, estirones y dolores de otras partes del cuerpo; y es tal la angustia que si no se alivia con eructos y flatos abundantes expelidos por la boca, suele acarrear la ictericia, el vértigo, los movimientos convulsivos, el síncope y la apoplejia. Cualquiera que co- teje estos síntomas, con los del cólico de Madrid, verá palpablemente la diferencia, y sin dificultad colegirá que siendo esencialmente necesario el espasmo para la producción de este cólico, puede manifestarse en todos aquellos cólicos en que predomina el espasmo como un síntoma accesorio, mas bien que como enfermedad primaria. Cuando llega á ser tanta la vehemencia espasmódica del canal intestinal, la cantidad del estímulo capaz de producirle, la duración de su aplicación, la irritabilidad del paciente, y tal vez el mal método curativo, que lleguen á pervertir el movimiento peristáltico de los intestinos, resultan los vómitos estercoraceos y la pasión iliaca, que deben reputarse en este caso por terminaciones ó degeneraciones del cólico. En la pasión iliaca primaria aparece desde luego la calentura tyfoidea aguda y de mucha vehemencia, con dolores punzantes, agudísimos, ardor del estómago y vientre; son mas

permanentes los conatos de provocar y los vómitos con todo quanto se toma por la boca, y si se retiene sin lanzar fuera alguna porcion, inmediatamente sucede el hipo violento.

Si convenimos en adoptar como axioma médico, con los mas de los prácticos modernos de la mejor nota, que todo cólico capaz de terminar en perlesia ó alferecia se llama cólico pictónico, ó de Poitou, descrito con tanta multitud de nombres diversos, y en el qual todas las especies reconocen una misma causa próxima, ó el estreñimiento espasmódico de una porcion de los intestinos, fomentado únicamente por una causa metálica, que el Baron Baker supone no ser mas que el plomo, me persuado que no puede acomodarse á nuestro cólico denominacion mas propia que el de espasmódico metálico. Como esta enfermedad no aflige ni es comun á muchos por una causa comun peculiar de esta region, sino por los abusos escandalosos que reynan, y que probablemente dexarán de existir luego que se exâminen á fondo, no creo que merezca llamarse endémico. Este cólico no puede definirse bien sino descriptivamente, ni distinguirse exâctamente sin atender á las profesiones de los pacientes con

pleno conocimiento de los abusos que reynan en la Capital capaces de producirlo.

De la historia precedente de nuestro cólico se colige que discrepa poco del de Poitou ó Pictónico descrito por Citois ó Citesio ¹, Haen ², Astruc y Maloet ³, du Bois ⁴, Grashuys ⁵, Tronchin, Bouvart ⁶, Massuet ⁷, Doazan ⁸, Poitevin ⁹, Combalu-

1 Diatriba de novo et populari apud Pictones dolore colico bilioso à Francisco Citesio, Parisiis 1617. Ejusdem Opuscula Medica ibid. 1638.

2 Haen de colicâ Pictonum, Hag. Comit. 1745, et passim in ratione medendi.

3 Joannes Astruc, et Pet. Ludov. Maria Maloet. Ergo morbo colica Pictonum dicto, venae sectio in cubito, Parisiis 18 Nov. 1757, et Halleri Disp. de morb. tom. 3.

4 J. Baptistae du Bois Thesis, non ergo colicis figuris venae sectio, Par. 1751 y 56, et Halleri Disp. tom. 3.

5 Grashuys de colica Pictonum, Amst. 1752 cum appendice 1755.

6 Tronchin de colica Pictonum, Genevae 1757: Exâmen de cet livre par Mr. Bouvart, ibid. 1758. Lettre d'un Medecin de Paris sur le meme sujet, Châlon 1758. Vandermond critique de l'ouvrage de Tronchin, journal de Medecine, Février 1758.

7 Massuet Dissertation sur la colique de Poitou 8 et 9 volum. de la Bibliothéque raisonnée 1732, y en 57 la misma obra en latin ampliada.

8 Doazam Réflexions sur la Dissertation de Mr. de Haen au sujet de la colique de Poitou, journal de Medecine, Octobre 1760.

9 De dolore colico Pictonum dicto auctore Joanne Jacobo Poitevin, Parisiis 1760.

zier ¹, Marteau de Grandvilliers ², Glagtini ,
 Bonté ⁴, Planchon ⁵, Lashley ⁶, Stoll ⁷, Reid. ⁸,
 Prendergast ⁹, &c. &c. : que conviene tam-
 bien con el cólico endémico de Devonshire de
 Musgrave ¹⁰, Huxham ¹¹, Baron Jorge Baker ¹²,

1 Observations et réflexions sur la colique de Poi-
 tou ou des Peintres, par Mr. Combaluzier, journal de
 Medecine, Juin 1761.

2 Observations sur une espece de colique de la
 nature de la colique de Poitou, par Mr. Marteau de
 Grandvilliers, journal de Medecine. Juillet 1763.

3 Lettre de Mr. Glagtini Medecin à Falaise à feu
 Mr. Dubois, au sujet de la colique de Poitou, journal de
 Medecine, Novembre 1764.

4 Notions generales sur la colique de Poitou mi-
 neral. et vegetal. journal de Medecine, Novembre et
 Dec. 1761, Avril et May 1762, Janvier 1764.

5 Observations sur une colique de Poitou par Mr.
 Planchon, journal de Medecine, Avril 1765.

6 Dissertatio de colica Pictonum à Thoma Lashley,
 Ed. 1766.

7 Stoll ratio medendi 1777.

8 Dissertatio de colica Pictonum à Joanne Reid.
 Ed. 1776.

9 Dissertatio de colica Pictonum à Joanne Pren-
 dergast. Ed. 1786.

10 Gul. Musgrave Dissertatio de arthritide symp-
 tomatica 1703, anomala 1707, primigenia, et regulari
 1776.

11 Doctor Huxham Treatis on Devonshire colic.
 Opusculum de morbo colico Damnoniorum eoque ma-
 xime epidemico 1724.

12 An Inquiry concerning the cause of the ende-
 mial colic of Devonshire in the Medical Transactions
 1. vol. 1778.



Geach ¹, Hardy ², Armitshead ³: con el cólico nervioso seco de la América descrito por los Doctores Hillary ⁴, Chalmers ⁵, Juan Hunter ⁶ y Moseley ⁷: con el nombre de cólico de los pintores por Saulsay ⁸, &c.: y con los nombres de cólico saturnino, cólico de plomo ó metálico por Juan Zeller ⁹,

¹ Geach's Observations on Dr. Baker's Essay on Devonshire colic.

² Hardy on Devonshire colic. 1778.

³ Armitshead Dissertatio de colica Damnoniorum 1772.

⁴ William Hillary Observations on the change of the air and the concomitant epidemical Diseases in the Island of Barbados, Lond. 1759, pag. 182 Gripes or Dry Belly-Ache.

⁵ Lionel Chalmers an account of the weather and Diseases of South-Carolina, vol. 2. of the nervous colick or Dry Belly-Ache p. 37.

⁶ Dr. John. Hunter's observations on the Diseases of the Army in Jamaica, Lond. 1788 on the Dry Belly-Ache p. 213. Some experiments made upon Rum, in order to ascertain the cause of the colic, frequent among the Soldiers in Jamaica in the years 1781, 1782: p. 227 del 3. vol. de las Transacciones Médicas de Londres, art. 14.

⁷ Benjamin Moseley on tropical Diseases p. 525 on the Dry Belly-Ache, or colica Pictonum, Lond. 1789.

⁸ Nicolais du Saulsay sur la colique des Peintres, journal de Medecine, 1764 Juillet.

⁹ Joan. Zeller et Emmanuel Weisman Docimasia, signa, causae, et noxa vini lithargyrio manganisati, variis experimentis illustrata, Tubing. 1707.

Tissot ¹, Alcock ², Wilson ³, Ilseman ⁴, Philip. ⁵, Gardanne ⁶, Stokusen ⁷, Henckel ⁸, Ffrye ⁹, Desbois de Rochefort ¹⁰, Chirac, Silva, y Lalouette: con el nombre de dolor y espasmo iliaco por Hoffman: de rachialgia por Sauvages, Astruc, Juncker, Sagar, &c.: con el nombre de dolor cólico ó simplemente cólico por Bachstron ¹¹,

1 Tissot. sur la colique de plomb: collection des ouvrages tom. second. Par. 1769.

2 Thomas Alcock on the Endemial colic of Devonnot caused by a solution of lead.

3 An account of the Diseases called Mill Reek by the Miners at Leadhills by James Wilson pag. 459, vol. 1.^o Physical Essays.

4 Gulielmus Ilseman de colica saturnina Metallurgorum, Gotting. 1752.

5 Mr. Philip. sur une colique metallique, journal de Medecine, Novembre 1763.

6 Gardanne sur la colique des gens de mer.

7 Traité des mauvais effects de la fumée de la litharge par Samuel Stokusen Medecin de Goslar traduit par Mr. Gardanne.

8 Pyritologie de Henckel al fin de la obra.

9 Dissertatio de colica saturnina à Joanne Ffrye, Ed. 1786.

10 Maladies de ceux qui travaillent ou qui emploient le plomb pag. 281 du tome 1. du cours elementaire de la matiere medical, ouvrage posthume de Mr. Desbois de Rochefort Medecin de la Charité 1789, y sus lecciones de Medicina práctica que solia dar de resultas de la práctica de dicho Hospital de la Caridad.

11 Bachstron de dolore colico, Amst. 1758.

Purcell ¹, Metford ², Siemerling ³, Younge ⁴ y Mounsomitz ⁵, y otros varios autores antiguos que se citan en la Tesse de Astruc y de Maoloet, como en la obra de Tronchin y diferentes modernos que sería difícil resumirlos en los límites á que debo ceñirme en esta Disertacion.

Pero de todas las historias médicas del cólico que han llegado á mi noticia, ninguna confronta mas con mis ideas por los síntomas, causas y método curativo, que la del Doctor Warren ⁶ y la del Doctor el Baron Jorge Baker ⁷, teniendo este últi-

1 Purcel on the colic, Lond. 1774.

2 Ellis Metford de colica, Ed. 1777.

3 Siemerling de colica ejusque speciebus, Gott. 1778.

4 Gulielmus Younge de colica, Ed. 1786.

5 Mounsomitz de colica apud Incolas Caribienses Endemica Leid.

6 Dr. R. Warren of the colica Pictonum pag. 68, vol. 2 de las Transacciones Médicas de Lond. 1772.

7 An Examination of several means, by wich the poison of Lead may besupposed frequently to gain admittance into the human body, unobserved, and unsuspected: by Dr. Baker p. 257 del 1. volumen de las Transacciones Médicas.

An Attempt towards an historical account of that species of spasmodic colic, distinguished by the name of the colic of Poitou: p. 319 del primer volum. de las Transacciones Médicas.

An examination of the several causes, to wich the colic of Poitou has been atributed: vide pag. 364.

mo la gloria de haber previsto y acertado desde Londres las causas que podrian cooperar á hacerlo tan comun en Madrid, mucho mejor que el Doctor Thierry ¹ y el Doctor Escovar ², cuyas opiniones tendré ocasion de refutar, al paso que coinciden mis observaciones con las del Doctor Don Alfonso Lope de Torralba en la representacion que dirigió al Real Tribunal del Proto-Medicato en 1761, la qual me franqueó mi estimado amigo el Doctor Franse-ri. Así el Doctor Torralba como el Doctor Thierry aseguran que en todos sus grados se presenta generalmente nuestro cólico con los caracteres del de Poitou descripto por Citois.

¿Qué importa la variedad de nombres de cólica *Pictónica* de Poitou y Poitiers; cólica *pictorum* ó de los pintores; cólica *saturnina* ó de plomo; cólica *plumbariorum* ó de los que manejan el plomo; cólica *figulina* ó *figlina* cólico de los alfareros;

Farther observations on the poison of Lead pag. 419 del segundo volumen.

Additional observations concerning the colic of Poitou, vol. 3.^o pag. 407.

¹ Breves advertencias y observaciones sobre el cólico de Madrid y sus cercanías con el mejor método de evitarlo y curarlo publicado en francés.

² Medicina Patria.

cólica *rachíalgica*, denominacion justamente criticada por Bordeu por significar esta voz la afeccion del espinazo ¹; cólico vegetal y mineral, *morbis metallicus* ó enfermedad metálica; *colica Damnoniorum* ó de Devonshire y no de los Damnonios como dice Escovar ²; *colica Caribum* ó cólica de las Islas de América; *arthriti symptomatica* ó gota sintomática; *Dry Belly-Ache* cólico nervioso ó seco de la América; *Mill Reeck* vapor de los molinos; cólico nervioso espasmódico y otras muchas denominaciones que se han dado á nuestro cólico; si muchos de sus autores han admitido mas causas de las cosas naturales que las que son reales y suficientes para explicar los fenómenos, olvidándose de que la naturaleza es sencilla y no se complace en el luxo superfluo de las causas de las cosas ³? Ninguna opinion que no esté apoyada en experimentos y observaciones prácticas bien analizadas, puede admitirse como evidente,

1 Vease el Diario Médico de Junio de 62.

2 A la pag. 124 de su obra.

3 *Causas rerum naturalium non plures admitti debere, quam quae et verae sint, et earum phaenomenis explicandis sufficient; natura enim simplex est, et rerum causis superfluis non luxuriat. Neutoni Philosophiae naturalis Principia Mathematica. Edit. Cantabrig.*

1713.

quando se halla en contradiccion con la autoridad de los hechos, sobre los quales tenemos el testimonio evidente é indisputable de nuestros sentidos.

A pesar de que nuestros Magistrados, olvidados de las Ordenanzas promulgadas en 1592 ¹ á solicitud del Doctor Valles y de la opinion recibida entre los Médicos nacionales antiguos como Monardes, Micon, Cardoso, Pardo, &c. de los daños que causan el plomo y el cobre, viven persuadidos de la inocuidad del plomo y con poco rezelo del cobre, siendo por consiguiente sus providencias débiles é ineficaces contra el uso generalizado de estos metales, tolerándose en nuestros dias que se propaguen en el público ² los errores de Eller, refutados tantas veces, acerca del pretendido uso dañoso de las vasijas de cobre; no creo que admita ya duda en la Europa sabia el punto decidido y resuelto de los perjuicios y desastres que ocasionan ámbos metales,

1 Tratado de las aguas destiladas, pesos y medidas de que deben usar los Boticarios por nueva ordenanza y mandato de S. M. y su Real Consejo por el Doctor Valles, impreso en Madrid por Luis Sanchez 1592.

2 Vease la Memoria IV, pag. 170 de una Coleccion periódica de Memorias.

aunque he determinado esta controversia con el fin de retraer las gentes de su uso en el *Aviso al Público sobre los abusos perjudiciales á la salud* que daré á luz, quando le complete. He procurado demostrar en él, con los experimentos y observaciones de las Academias, Colegios y Universidades Médicas, con el testimonio de los Físicos y Chímicos de la mejor nota, y hasta con la legislacion de otros Reynos, las fatales conseqüencias que acarrean estos metales en el uso económico y la mucha cautela y prudencia que merece su uso médico, proscribiendo los mas su uso interno como poco seguro y tolerando su uso externo con muchas restricciones, refutando las aserciones de los profesores ménos cautos ó mas temerarios en punto al uso médico de estos metales y sus preparaciones.

De las causas ocasionales del cólico de Madrid.

Se han afanado mucho algunos autores médicos en inventar y suponer causas obscuras y ficticias de esta enfermedad, al paso que cerrando los ojos á los abusos que nos rodean, desprecian ó miran muy someramente las causas legítimas y patentes, que

debieran reputarse tales luego que por fortuna se descubren, lo qual ha producido con sobrada frecuencia teorías especiosas é imaginarias que hacen incurrir en errores groseros y que no dexan de influir en la cabecera del enfermo. El estudio de las causas remotas es de tanta importancia en el cólico, que en este mal es ménos aplicable que en ningun otro la máxîma de los empíricos, *segun los quales no interesa la causa del mal sino el método de curarla*, ántes bien la sagaz investigacion de las causas que contribuyen á que sea tan comun este cólico en Madrid y sus cercanías, no solo conducirá á una curacion mas acertada y eficaz, sino á que se precava en adelante en beneficio de la humanidad y salud pública de mis compatriotas, y á que tal vez vigile el gobierno y expida sus sabias providencias para extirpar los abusos que le fomentan, del mismo modo que se han logrado extinguir en otros paises. Miéntras el Doctor Guillermo Musgrave atribuya el cólico de Devonshire á las sidras ácidas preparadas con manzanas poco maduras que se usaban, y el célebre Huxham á las sales ácidas esenciales ó tartareas de que abunda la sidra en estado de fermentacion, el Doctor Jorge Baker ayudado en parte de las noticias del Doctor

Wall, demostró que procedia de la adulteracion fraudulenta ó accidental de ellas por medio del plomo y de sus preparaciones, cuya exístencia manifestó con los reactivos chímicos en las sidras de aquel pais; y se cercioró hasta el grado de evidencia en el exâmen que hizo del método de preparar aquella bebida, que el zumo de manzanas disolvia el plomo al tiempo que se exprimian en prensas forradas de plomo por todas partes; que ademas estaban soldadas con plomo las diversas piezas de que se componia el prensador ó molino; que se hallaban igualmente forradas de plomo las vasijas en que se recogia el zumo recien exprimido; que en algunas ocasiones se cocia el mismo zumo en vasijas ó calderas cuyas tapas eran de plomo; que otras veces se depositaba en algibes cubiertos con chapas de plomo; y que quando se agriaba la sidra, la corregian con el plomo y sus preparaciones. Remediadas estas causas, dexó de ser endémico el cólico en aquel pais.

El Doctor Francklin dice que en Boston se servian sesenta y ocho años hace de serpentinas del propio metal para la destilacion del aguardiente de cañas, de cuyas resultas se generalizó tanto el cólico seco, que tuvo que prohibirse por el Gobierno

el uso de las serpentinas que no fuesen de estaño puro, con lo que cesó de afligir este mal, que tampoco se conoce en las Islas de Bahama desde que sus moradores han desistido de la destilacion del aguardiente de cañas. El Doctor Juan Hunter, Médico del ejército Ingles en la Jamaica durante la penúltima guerra, asegura que se ha disminuido el cólico de aquella Isla, desde que sus habitantes beben ménos aguardiente de cañas y prefieren el añejo al reciente. No procedia de otra causa que del aguardiente de cañas impregnado de plomo el cólico que padeció en Kinston el ejército puesto á su cuidado, que era semejante al pictónico, y solia terminar en perlesia. Con los reactivos químicos verificó la exístencia del plomo en dichos aguardientes: exâminando atentamente el método de hacer la preparacion de aquel licor, halló que se facilitaba la disolucion é impregnacion del plomo con dichos aguardientes recibiendo el zumo de las cañas de azucar al tiempo de molerlas en algibes forrados de plomo, desde los quales se conducia por unas canalejas forradas tambien de plomo, pero abiertas y expuestas por consiguiente á la accion del ayre (que se sabe ser suficiente para verificar la disolucion de este metal) á unas

calderas de cobre colocadas en un parage forrado de plomo, y luego habia otras canalejas forradas igualmente del mismo metal y abiertas para dirigir la espuma que resulta del cocimiento á un receptáculo en que se depositaba para hacer la mezcla que compone el aguardiente fuerte de cañas, el qual consta de dicha espuma de las melazas, de agua y del residuo que queda en las calderas donde se ha efectuado el cocimiento del zumo reciente de cañas: esta mixtura despues de fermentada se destilaba en alambiques de cobre estañados con estaño de mala ley, cuya cabeza, serpentina y todas las soldaduras eran de estaño con mucha aligacion de plomo. Abiertas muchas de las serpentinas, halló corroido su interior y cubierto de una costra blanquecina, que manifestaba la disolucion del plomo verificada mediante algun ácido sacarino y el aceyte empireumático que se habian elevado en la destilacion.

El mejor peltre Ingles contiene mucho plomo y aun en mayor cantidad el peltre de Holanda, y emplean siempre la peor calidad en las serpentinas, particularmente en las que se usaban en la América Occidental; como el plomo está en disolucion en estos aguardientes en virtud de algun

ácido sacarino y el aceyte empireumático elevados en la destilacion, al cabo de algun tiempo se combina el espíritu con dichas substancias, ó se asimila mejor con ellas, precipitándose el plomo que tenian disuelto; por cuya razon no son tan perjudiciales los aguardientes de cañas añejos, como los recientes. Estas eran las verdaderas causas del cólico que se padecia en las posesiones Inglesas de América, que ántes de atinar con ellas, se atribuían al uso de las frutas ácidas y á la bilis, como se achacan actualmente los que se padecen en nuestras Islas de Barlovento, y en otras partes donde existen ingenios de azucar, que resultarán tal vez de estas y otras causas semejantes.

A fines del siglo pasado se esmeraron mucho los Médicos Alemanes en investigar las causas del cólico endémico que se padecia en Wirtemberg y que se atribuía á varias causas; hasta que hallaron por fin que los vinateros y taberneros echaban la almártaga en los toneles de vino, y otros disolvian primero la misma almártaga en vinagre, y luego mezclaban con el vino esta disolucion, como puede verse en las observaciones de Cockelio, Brunero, Reiselio, &c. en las Efemérides de Alemania:

y habiéndose representado al Duque de Wirtemberg estos abusos promulgó un decreto en 10 de Marzo de 1696, imponiendo pena capital á los que mezclasen la almártaga en los vinos, y á los que vendiesen la propia almártaga.

El servicio que han hecho tantos sabios Médicos á sus países con la investigación exácta de las causas de los cólicos que reynaban en ellos, es el mismo que deseo proporcionar á mis conciudadanos, demostrándoles que el veneno del plomo y el del cardenillo se insinúan en sus estómagos de un modo subrepticio, y que se verifica con el primero en Madrid lo que dice Boerhaave ¹ *tanto pejus afficit quo irrepit tectius; nec se manifestat nisi devictis jam corporibus*. Este veneno obra como por estratagema, incorporándose furtivamente con nuestros alimentos ó bebidas y destruyendo imperceptiblemente los principios de la vida animal. Por ser leves las primeras resultas que produce, se descuidan, ó se atribuyen á causas imaginarias, y por lo tanto se acude al mal con unos remedios que le fomentan tal vez léjos de corregirlo; lentamente va progresando el veneno metá-

¹ Elementa Chæmiæ, vol. 2.º proc. 170.

lico, hasta que por grados sucesivos hace alarde de la violencia de sus efectos, quando tiene reducido al paciente al estado mas deplorable, y puesto que el bien comun debe preferirse al interes de unos quantos particulares, corramos el velo á los abusos que reynan en la Capital, capaces de producir esta enfermedad.

Una de las causas principales del cólico de Madrid es la alfareria ó barro vidriado que se emplea en nuestras cocinas, particularmente en las casas de los ménos pudientes y en los mas de los usos económicos. Ramazzini, Timeo y otros muchos Médicos han escrito largamente del cólico que padecen los alfareros. El primero conoció á un alfarero que solia padecer dolores vehementísimos de tripas, ansia precordial, dificultad de respirar, temblor y suma debilidad siempre que vidriaba las vasijas. No corren ménos riesgo que los alfareros los que se sirven del vidriado de Madrid y sus cercanías. Surten de barro vidriado á esta Corte, Toledo, Silvatos, Villaseca, Talavera, el Puente, Segovia, Alcorcon y Villa-Feliche. De barro sin vidriar Salvatierra, Alcalá, Villa del Campo, Naval el Moral; de alcarrazas Ocaña y Anduxar; de tinajas Colmenar, el To-

boso, Chinchon, Santorcaz y Villa-Robledo; y del mejor barro sin vidriar Zamora, á mas de la loza inglesa de Wedgood y la de Alcora. En el año de 1791 surtió la fábrica de Linares á los alfares del Reyno del alcohol, ó del plomo combinado con el azufre en estado de galena. . . 60@152@

Remolidos, ó el alcohol reducido á pedacitos pequeños del tamaño algo menor que el de una avellana. 21@684@

Total de alcohol de dicho año. 81@836@

En el año de 1792 alcohol. . . 65@670@

Remolidos. 12@460@

Total de galena, ó alcohol de dicho año. 78@130@

En el año de 1793 alcohol. . . 43@140@

Remolidos. 18@650@

Total de galena ó alcohol de dicho año. 61@790@

A primera vista parece que ha ido en disminucion el consumo del alcohol de Linares; pero como se ha remitido de las minas de plomo de las sierras de Granada mucho alcohol á las ciudades inmediatas; como los lugares septentrionales de Espa-

ña se surten del alcohol de las minas de plomo en C6 á cinco leguas de Santander, y de otras minas del otro lado de la Cavada que han empezado á beneficiarse, y por otra parte este es un mineral tan abundante y comun en España, se consumen anualmente en los alfares del Reyno mas de las 800 arrobas segun consta en el resumen de las Rentas Reales, que miran este ramo como uno de los artículos importantes del Fisco, aunque lo considero digno de abolirse en obsequio de la salud pública.

En 11 de Noviembre de 1793 examiné la holleria de barro vidriado de Alcorcon donde se fábrica todo género de vasijas desde la mas pequeña hasta las tinajas, con una tierra arcillosa heterógena, que trabajan á mano sin tornos ni demas máquinas necesarias varias mugeres, y despues de secas las piezas las cuecen en hornos poco adecuados para reconcentrar el calor, sin mas combustible que la retama, á causa de la escasez general de la leña en estas cercanías. Despues de cocidas las piezas las barnizan con el alcohol pulverizado gruesamente, desleido en agua, dándole alguna consistencia con la harina de trigo; mojan con él una brocha, y se da una capa, baño

ó cubierta á la pieza que se recuece en el mismo horno. Sería muy importante comparar el efecto que produce este combustible respecto al carbon de piedra y al vegetal, del modo que lo ha cotejado el Señor Lavoisier en la Memoria leida á la Academia de Ciencias de Paris de 1781: se colige de sus experimentos que para producir efectos iguales convienen emplear 600 libras de carbon de piedra; 960 libras de carbon vegetal mezclado; del carbon de haya 1125 y del de encina 1089. Segun esta proporcion la intensidad del calor de la retama es tan leve que ni cuece las piezas, ni alcanza su poca actividad á causar mas que una semivitrificacion del alcohol y poca adherencia entre la pieza y el vidriado: es cosa bien notoria que ademas de la suma facilidad que tiene en disolverse el plomo en los mas de los menstros químicos y usuales de la cocina, se facilita esta dissolution con la vitrificacion imperfecta del alcohol con notable detrimento de la salud pública, tanto mas sensible quanto se sigue casi el mismo método en los mas de los alfares del Reyno, con la diferencia de ser mas completa la vitrificacion de otros alfares por razon de la mayor abundancia de combustible y mayor perfeccion en su

fábrica, dependiendo de esto entre otras causas la menor frecuencia del mal en los lugares distantes de la Corte. Este baño ó vidriado, que cubre el interior de las piezas mas que el exterior, se disuelve insensiblemente en los innumerables destinos á que se aplica en el uso económico, por ser evidente que las cales de plomo se disuelven con mas facilidad en los ácidos vegetales, que el metal mismo. El pueblo dotado de cortas luces conserva la provision de vinagre y el escabeche de pimientos en tinajas vidriadas, dando lugar á que se impregne de las calidades perniciosas de este metal, y á que resulte el azucar de saturno que endulza el vinagre, combidando con este alhago á que se emponzoñen con un veneno, que aunque lento en sus efectos es de la mayor eficacia; sin embargo de que un licor como este y de uso tan familiar en nuestros alimentos y condimentos, debiera hallarse distante del contacto de un veneno que disuelve con tanta facilidad. He asistido á algunos cólicos violentos ocasionados de haberse conservado en tinajas vidriadas el vinagre fuerte que se habia endulzado con la disolucion del vidriado y formado con él un azucar de saturno, produciendo una cristalización co-

piosa en las paredes de la tinaja, de cuyo vinagre habian usado inadvertidamente en las ensaladas, gazpachos, &c. El Madrileño siempre propenso al uso de las ensaladas las adereza en estas vasijas con sal, aceyte y vinagre, conservándolas en las mismas despues de preparadas. Por pobre que sea, raro es el que no tiene su puchero español, en que ademas de la carne de vaca ó carnero, el tocino, la sal, y tal qual vez el chorizo, que consta de carne de puerco lleno de condimentos capaces de disolver este vidriado, &c. entra indefectiblemente la esencia principal ó el garbanzo, el qual segun la observacion del Señor Proust ¹ y la de Saint-Julien ² contiene un ácido que puede llamarse *cicerino*, que disolviendo el vidriado ennegrece notablemente la comida la primera vez que se cuece en los pucheros nuevos de barro vidriado. A la mayor parte de los alimentos de esta Corte les falta cierto xugo y untuosidad que se suple con materias abundantes en partes oleosas y grasientas, ó con salsas á que es muy aficionada la gente. Quantos guisados y aderezos se

¹ Pag. 395 del Diario de Física de Mayo de 1787.

² Pag. 62 del Diario de Física del mes de Julio de 1787.